



## TRABAJO

*Del hombre nace la voluntad creadora  
que construye y reconstruye el mundo*

### CAPITULO III

EL TRABAJO. — LA IMITACIÓN. — AYUDA MUTUA.  
DISCUSIONES, GUERRA. — INICIACIÓN DEL CULTIVO DEL SUELO.  
ASOCIACIÓN CON LOS ANIMALES.

LA diversidad principal que presentan actualmente los hombres es la del género de trabajo determinado por las necesidades de la vida. Originariamente, el antropopiteco vivía de semillas y de frutos, como lo atestiguan sus uñas, sus dientes, sus músculos, toda su anatomía<sup>1</sup>; pero el aumento de las familias, la extensión del territorio poblado, la falta de los alimentos habituales y el hambre, terrible consejera, cambiaron las costumbres del hombre al mismo tiempo que cambiaba su medio. En su consecuencia, púsose el hombre a perseguir al animal para comerle, y se hizo cazador, pescador, matador de animales, obedeciendo a las condiciones de la Naturaleza ambiente.

Esta acomodación al medio se ha hecho de las maneras más diversas, digan lo que quieran la mayoría de los autores, que

<sup>1</sup> Cuvier;—Fr. Houssay, *Les Industries des Animaux*, pág. 14.

nos dan a este respecto un orden de sucesión preciso y riguroso. Confiado en ellos, el público admite fácilmente como verdades adquiridas las hipótesis cómodas y plausibles que dispensan de reflexionar. En virtud de esta rutina, se nos dice que la humanidad ha pasado sucesivamente por estados de civilización muy distintos, pero de ritmo regular. Los tiempos primitivos para todos los hombres serían aquellos en que se sustentaban con la recolección al día de los frutos silvestres, la caza y la pesca; vendría después el período de la vida pastoril, y la agricultura seguiría a su vez a las edades de la existencia nómada dedicada a la guarda de rebaños. Condorcet, enumerando los «diez períodos» que distingue en la historia de la humanidad, designa expresamente la «formación de los pueblos pastores» y «el paso al estado agrícola» como las dos primeras etapas del gran viaje del progreso realizado hasta nosotros<sup>1</sup>; pero el estudio detallado de la tierra prueba que esa pretendida sucesión de los estados es una pura concepción del espíritu en desacuerdo con los hechos. La diferencia en los medios de conquistar el alimento tuvo en todas partes por causa determinante la diferencia misma del ambiente natural. El hombre del bosque abundante en caza, el ribereño del río y del mar abundantes en pesca, el habitante de las estepas infinitas donde abundan los rebaños, y el montañés encerrado en un estrecho valle, debían de tener géneros de vida diferentes, resultantes de las condiciones dominadoras del medio.

Sin mencionar las costumbres particulares procedentes en tal o cual tribu, carnívora o frugívora, de las tradiciones y del atavismo heredados de la animalidad anterior, puede decirse de una manera general que el estado, si no universal, al menos normal, fué el de la recolección, comprendida en su más amplio sentido, es decir, la utilización de todo lo que al buscador famélico parecía conveniente. El hambre hace omnívoro: el individuo perdido en el bosque llega a tomar por alimento toda clase de insectos y despojos; comerá hierba y gusanos, gustará con más o menos repugnancia las bayas y las setas, con peligro de envenenarse, pero ordinariamente con la prudencia común a los animales salvajes. Y lo que el individuo se ve obligado a hacer, en nuestros días lo mismo que en tiempos antiguos, tribus enteras y hasta naciones se han visto obliga-

<sup>1</sup> *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'Esprit humain.*



PASTORES DE TELPEL DEDICÁNDOSE A LA PESCA EN LA RIBERA DEL TARIM

Según una fotografía de Sven Hedin.

das a practicarlo igualmente, sea de una manera permanente antes de haber arreglado la tierra para satisfacer sus necesidades, sea para una estación o durante todo un período de hambre<sup>1</sup>.

Según los países, el modo primitivo de la recolección de frutos silvestres puede ser determinado por las circunstancias de un medio especial, de modo que tome un carácter único en el mundo. Los indígenas que viven en el desierto arenoso de la Austria nord-occidental, y que se ven obligados a recorrer la comarca en busca de los «puntos de agua», que agotan sucesivamente, comienzan por quemar en su derredor, a veces en un espacio de ocho o diez kilómetros de radio, la maleza de *Spinifex* y otras plantas secas; después extinguido el incendio, hombres y niños, armados de un palo puntiagudo, exploran cuidadosamente las cenizas para recoger en ellas los lagartos, sierpes, ratas, lombrices y semillas que el fuego, pasando rápidamente sobre el suelo, ha asado ligeramente sin carbonizarles. Después, consumida la despensa, o agotada el agua, la tribu se dirige hacia otro sitio, donde repite el mismo procedimiento, cumpliendo así regularmente, por un viaje circular, el ciclo del año de manantial en manantial y por una rotación de incendios parciales prudentemente estudiados de antemano<sup>2</sup>.

En la maleza y en los bosques, el hombre que en ellos estaba reducido a la recolección primitiva hubo de buscar en el mismo suelo los granos, los bulbos y las raíces, trabando así conocimiento con los primeros elementos que habían de ayudarle un día a descubrir la agricultura. Veía germinar las semillas en plantas nuevas, cogía los brotes que nacían en la base de una rama envejecida, y tal tubérculo que encontraba en el suelo había levantado la tierra con su débil tallo<sup>3</sup>.

La agricultura estaba, por decirlo así, en estado de preflorescencia en su espíritu; no le faltaba para obrar más que la paciencia, la larga previsión, la alianza con el tiempo.

El estado nómada, que suele colocarse en una etapa de civilización anterior en el tiempo a la agricultura, parece, al contrario, exigir más larga preparación.

<sup>1</sup> Link, *Urvwelt und Alterthum*.

<sup>2</sup> David W. Carnegie, *Scottish Geographical Magazine*, March 1868, pág. 116.

<sup>3</sup> Fd. Hahn, *Demeter und Baubo*, pág. 5.

El ejemplo del Nuevo Mundo en toda su extensión, desde el archipiélago Artico hasta las islas que dirigen sus puntas hacia la Antártida, atestiguan de manera clarísima que la agricultura para nacer no necesitó suceder al estado pastoril, puesto que se practicaban por gregarias o naciones que vivían en diversas partes del doble continente, en tanto que en ninguna parte se encontraban pastores nómadas. Es cierto que los Quichúas poseían un animal doméstico, la llama, pero la empleaban únicamente para el transporte de las mercancías, y la masa de la nación permanecía estrictamente sedentaria y agrícola: nadie podía abandonar su campo sin orden de los amos.

Ningún hombre de genio había descubierto todavía en América el arte de adiestrar las hembras para suministrar leche abundante fuera del período de la cría, y, hasta en el Mundo Antiguo, existen varias naciones que tienen horror a la leche. Los chinos y los japoneses, que tan diversos conocimientos han recibido del Occidente, e indirectamente su misma civilización<sup>1</sup>, no han aprendido a alimentarse con la leche de la vaca doméstica. Es además probable que esta conquista de la humanidad exija muchos esfuerzos y tiempo, quizá también condiciones fisiológicas excepcionales en el animal, porque, en estado natural, los animales no tienen leche más que para sus crías; la secreción cesa en cuanto se les quita sus pequeños. Hahn expone la hipótesis de que el primer empleo de la leche consistió en hacer con ella homenaje a los dioses<sup>2</sup>; acaso se derramaría en libación, implorando el perdón por la suerte de los terneros quemados sobre los altares.

El desarrollo de la industria humana no se ha realizado, pues, siguiendo el orden antes imaginado, sino que ha debido modificarse de diverso modo según la naturaleza del medio. Tomemos como ejemplo algunas de las poblaciones del Mundo Antiguo. Las tribus de enanos que en el Africa central viven a la sombra de los bosques ilimitados, ¿podían tener otra industria dominante que la de la recolección silvestre y la caza rudimentaria, a menos que las poblaciones vecinas, sus superiores en fuerza física, les permitieran o vinieran a enseñarles la agricultura y los cambios?

Así los Nuers, acantonados en los pantanos y sobre las islas

<sup>1</sup> Terrien de la Couperie, *Chinese and Babylonian Record*.

<sup>2</sup> Ed. Hahn, obra citada, págs. 23 y siguientes.

flotantes del Bahr-el-Djebel y del Bahr-el-Zeraf, ¿no están condenados al trabajo exclusivo de la pesca de semillas y de pescado, mientras permanezcan privados de comunicaciones fáciles con las tierras desecadas del continente? ¿No estaban también, en una parte del mundo distante de la cuenca nilótica, los insulares de las Lofoten dedicados forzosamente a la pesca marítima antes que la circulación de los vapores hubiese unido este litoral al resto de Europa?

En otros sitios, cuando los agricultores hubieron ya domesticado animales y aprendido a utilizar la leche de las hembras, la misma Naturaleza asignó el estado pastoral a los habitantes de extensas comarcas, inhabitables ya para los cazadores a causa de la escasez de la caza, o no utilizables para los labradores, a consecuencia de la insuficiencia de las lluvias: esas tierras no se prestan sino al paso de los ganados que, después de haber comido la hierba de un distrito, se transportan rápidamente hacia otras partes de la estepa igualmente ricas en pastos. El labrador que se ha instruido en el arte de hacer pacer los animales alrededor de su vivienda y que requiere, sea su ayuda en el trabajo, sea su leche, sea hasta su misma carne, y consiguientemente los protege contra las fieras, ese puede atrevidamente hacerse pastor y abandonar la región de los bosques o las riberas del mar o de los ríos para seguir a sus animales domesticados a las praderas sin límites, hasta los pastos de las montañas próximas, al lado opuesto de las rocas y de los torrentes. Unos terrenos de otro carácter, aquí espacios de arenas, de arcillas, de rocas o de guijarros; allá mesetas nevadas o desfiladeros que forman zonas intermediarias entre países de producciones diferentes y permanecen vedados por la Naturaleza a los labradores y a los pastores; entre dos territorios utilizados, esas regiones difíciles no pueden recorrerse sino por traficantes solos o agrupados acompañados de animales de carga.

En toda región natural, los contrastes del suelo, de la vegetación y de productos se completan por otros contrastes, el de las poblaciones y su industria. El ambiente explica el origen de esas diferencias entre los hombres, y por qué tal forma inferior de civilización puede conservarse de siglo en siglo, independientemente de los progresos que modifican más o menos rápidamente las naciones agrícolas, nacidas en las regiones en que,

condiciones favorables, han permitido la domesticación de los animales y el cultivo de plantas alimenticias. En todo tiempo la playa marítima y la ribera fluvial, la floresta o la estepa, el desierto y el oasis, la áspera meseta y la montaña tuvieron habitantes adaptados a la industria que imponía el medio.

Lo que admira principalmente en la diversidad de los medios empleados por el hombre para la conquista del alimento,



ÁRABE AGRICULTOR DE ARGELIA  
YENDO AL MERCADO

De una fotografía.

es que las civilizaciones particulares correlativas a esas condiciones, se acercan en el espacio mucho más que en la sucesión del tiempo: se ve en esto hechos de orden geográfico más que hechos históricos. Los indios Tinech del «Gran Norte» americano son

cazadores, pescadores o agricultores según los recursos que presentan las comarcas, florestales, lacustres o aluviales<sup>1</sup>.

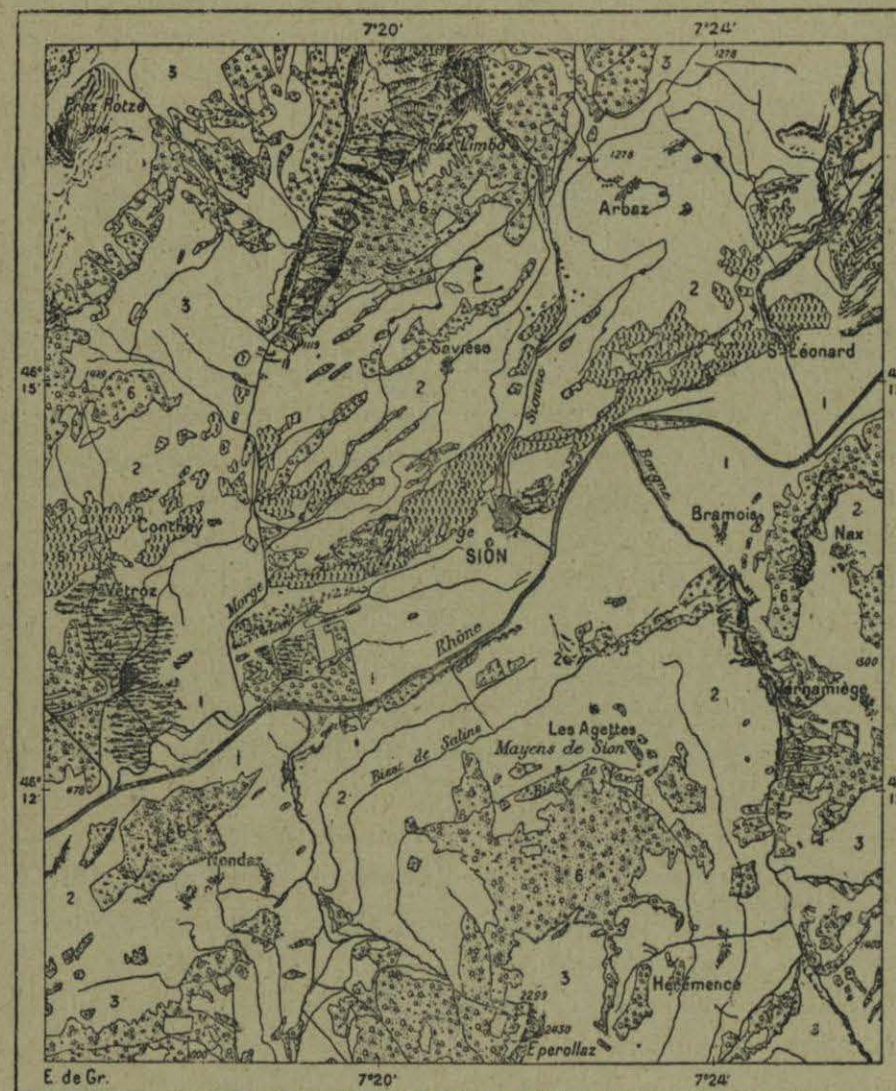
En el norte del Africa los nómadas son caballeros, camellos, cabreros o boyeros, según las diversidades del suelo y del clima<sup>2</sup>.

Suele suceder que en un país donde se entremezclen dos regiones naturales, el desierto y las campiñas más o menos regadas, la población permanezca simultáneamente a dos estados: cada individuo, a la vez agricultor y pastor, adquiere una sagacidad notable, una singular agudeza de los sentidos y un raro espíritu de previsión en virtud de su doble industria. Llegada la época de las labores, monta en el camello, llevando su ligero arado y su saco de semillas, en busca de una tierra fe-

<sup>1</sup> P. Hermann, *Bull. de la Soc. belge de Géographie*, 1904, n.º 5, pág. 342.  
<sup>2</sup> A. de Preville, *Les Sociétés africaines*.

cunda y suficientemente húmeda para que no haya que temer el efecto de las sequías prolongadas. La vegetación espontánea

N.º 16. Yuxtaposición de territorios diversamente explotados.



- 1— Praderas y cultivos de los valles
- 2— Cultivo de los ribazos
- 3— Alpages
- ..... Pantanos
- ..... Viñedos
- ..... Bosques

Cotas en metros.

1 125 000



del suelo, el aspecto del terreno y algunos ensayos practicados con el arado le indican los sitios favorables; siembra allí su grano, y si el espacio utilizado no es suficiente, va más lejos a la descubierta de otro campo temporal. Para el paso de los

rebaños, necesita conocer el país en una gran extensión, miles y miles de kilómetros cuadrados: ha de saber por tradición o por estudio personal cuántas semanas o meses podrá permanecer sobre el campo escogido; si existe fuente o arroyo en las inmediaciones; qué tribus, pacíficas o guerreras, encontrará; qué caminos, qué días del año se le ofrecen para la «trashuman-  
cia»<sup>1</sup>.

Las modificaciones políticas y sociales debidas al conjunto del progreso humano dan también por resultado el cambio de las fronteras entre los estados de civilización; siguiendo las vicisitudes de los conflictos y las invasiones de los pueblos se ve, como en la América del Norte y en la Mongolia meridional, que los agricultores invaden las comarcas de los pueblos cazadores o pastores y los anexionan al dominio del arado; otras veces, al contrario, se produce una vuelta ofensiva de los nómadas que, reconquistando el suelo sobre los residentes, dejan que la hierba y la maleza se apoderen nuevamente de los campos cultivados y, completamente impotentes para conquistar su pan por la siembra, han de alimentarse con la caza o con la carne de los animales que se presentan en los barbechos incultos: ese es el caso de un retroceso de civilización, de que son ejemplos la antigua Caldea, el Haurán y ciertas regiones del Asia central.

En el Nuevo Mundo, donde faltan los pueblos pastores, la transición no puede hacerse sino desde el estado de primitivos que se ocupan de caza o de pesca al de civilizados, pastores, agricultores e industriales.

Ningún grado de civilización es absolutamente uno, porque la misma Naturaleza es diversa y las evoluciones de la historia, especialmente determinadas, se cumplen por todas partes de una manera diferente. Apenas hay sociedad de agricultores en que no haya cazadores y pescadores.

Los Pielas Rojas, tan ardientes en la caza del bisonte, eran también celosos recolectores de arroz, casi agricultores: sembraban y recolectaban también el maíz. Una de las grandes fiestas era para los Odjibewas (Chippeway) la recolección en los pantanos y los lagos las espigas de arroz salvaje (*zizania aquatica*). El nombre de Menominec, que se encuentra en tan-

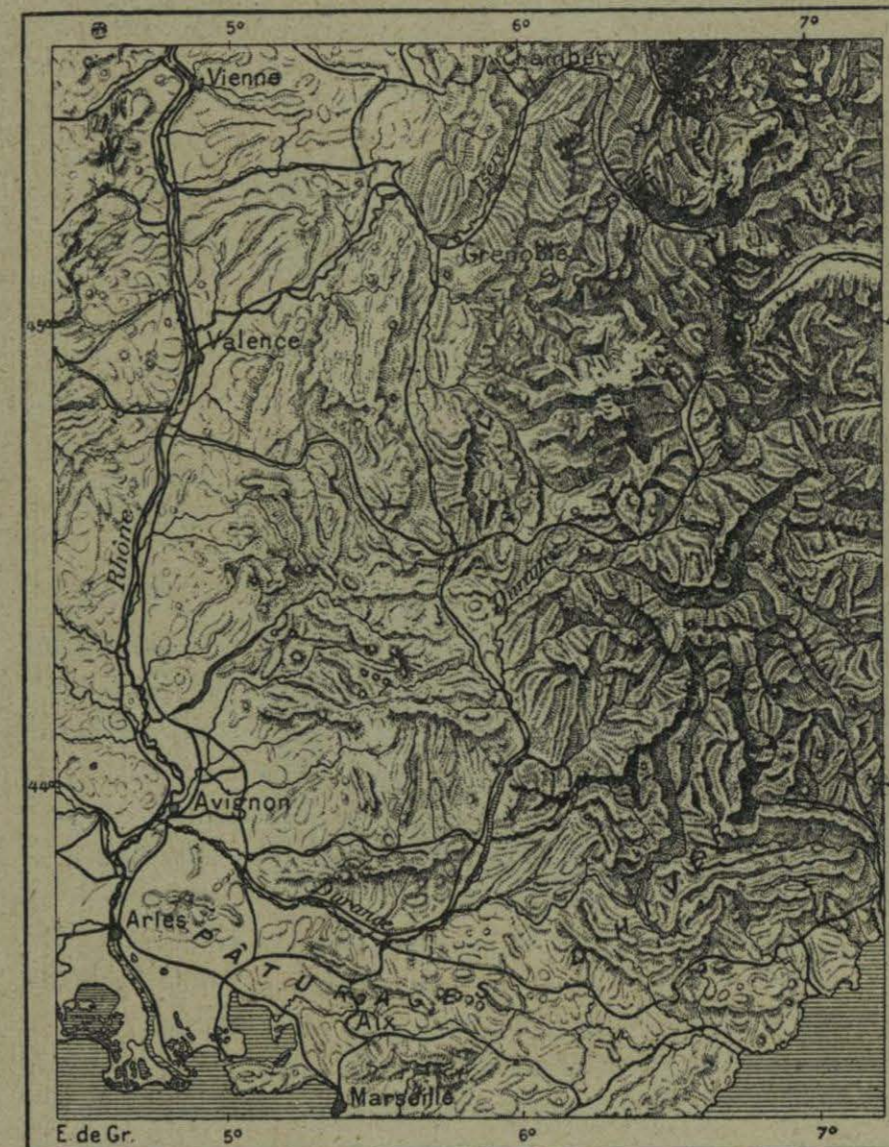
<sup>1</sup> La Tunisie (publicación oficial), 1, págs. 58 y 59.

<sup>2</sup> A.-E. Jenks, 19th Report of the Bureau of Ethnology, págs. 1013 y 1137.

tos lugares de la cuenca alta del Mississippi, recuerda la antigua importancia de esta recolección<sup>2</sup>.

Por lo demás, los mismos individuos pueden pertenecer a estados diferentes de la civilización según la estación del año.

N.º 17. Trashuman-  
cia de la Provenza al Delfinado.



Los Khotonts, que viven en medio de los Mongoles y que, probablemente, han inmigrado del Turkestán, no se entregan a la vida nómada sino después de haber sembrado sus campos. Los Cosacos de la Transbaikalia, ricos en campos bien cultivados, entran en estío en el interior de la Mongolia, dichosos por